

Cultura

obligatoria

★ ENRIQUE PINILLA

Compartimos un artículo ESCRITO por ENRIQUE PINILLA, originalmente PUBLICADO en el diario *EXPRESO*¹ el 16 de diciembre de 1963, en el que manifiesta su PREOCUPACIÓN por la difusión CULTURAL. Cincuenta y cinco años después, este TEMA aún está en DEBATE.

urante catorce años de permanencia en Europa, tuvimos oportunidad de observar las relaciones entre la juventud y la cultura, principalmente en Francia y Alemania. En París existe una oficina en la *rue Soufflot*, cerca del parque Luxemburgo, que distribuye entradas para todos los teatros, conciertos, óperas, *ballets*, etcétera, en las siguientes condiciones: basta que uno acredite ser estudiante con un carné especial —o simplemente con su pasaporte— para que se le venda un billete de platea por el precio más barato del teatro, es decir, el de una cazuela.

Los días jueves, los escolares tienen la tarde libre (como en el Perú los sábados) y pueden elegir entre ir al cine a matiné o a las funciones especiales de la Comedia Francesa de ese día, en sus locales situados en ambos lados del Sena. Los niños franceses prefieren ir al teatro y se divierten enormemente viendo obras de Molière, Corneille, Racine, Pirandello, etcétera. Muchas veces hemos ido a estas matinés teatrales de la Comedia Francesa y hemos visto la sala colmada por estudiantes cuyas edades fluctúan entre los 10 y 16 años. En Berlín, los colegios y las universidades distribuyen, por precios únicamente simbólicos, entradas para todo tipo de espectáculos culturales. En otras

capitales europeas sabemos que sucede lo mismo.

A pesar de que las comparaciones son odiosas y que es casi imposible establecer relaciones entre el nivel cultural de un estudiante europeo y un estudiante latinoamericano, nos hacemos las siguientes preguntas: ¿qué sucedería en Lima si hubiese una oficina como las antes mencionadas, que vendieran a precios mínimos entradas para el teatro, el *ballet* o los conciertos que se dan en nuestra capital? ¿Irían los colegiales y los universitarios? Sí, irían, pero en tan mínima proporción que no se justificaría la existencia de dicha oficina.

Tenemos la palpable experiencia de los conciertos organizados en conjunto por los departamentos de Extensión Cultural de las universidades de San Marcos, Católica, Agraria e Ingeniería, que han cobrado precios mínimos o no han cobrado nada, y el público universitario no ha respondido en lo más mínimo. Se vio interesado solo a un reducidísimo número de auditores. Lo mismo se puede decir de los conciertos del ciclo de primavera de la Orquesta Sinfónica Nacional, que, a pesar de cobrar la mitad de precio a los estudiantes, estos “brillaron por su ausencia”.

Ni aun empleando el método alemán —distribuir entradas en los colegios y universidades para ir a espectáculos culturales— se resolvería el problema en nuestro medio. Los escolares y universitarios, tal como son las cosas actualmente en Lima, preferirían mil veces irse de paseo por los hermosos alrededores de nuestras costas o de nuestra sierra, ir a una fiesta social o ir al cinema que asistir a un concierto, al teatro o al ballet. Esta es la

¹ Reproducido en el libro *Enrique Pinilla: hombre y artista*, de Edgar Valcárcel (1999), publicado por el Fondo Editorial de la Universidad de Lima.



amarga verdad que sabemos todos, *y es una verdad que va a permanecer aún algunos años, o quizá para siempre*, si no se busca desde ahora la manera de combatirla. Esa realidad no podrá ser cambiada en las actuales generaciones universitarias. Ya es muy tarde para pretender cambiar caracteres de personas que sobrepasan los dieciséis años de edad. Pero, en cambio, sí es posible encauzar las personalidades y las inquietudes de los escolares y los colegiales mediante un sistema que podríamos llamar *de cultura obligatoria*. En las aulas escolares todo es obligatorio, mientras que en los ambientes universitarios se respira una atmósfera de mayor libertad. Es por esto que pensamos que es mucho más fácil acostumbrar a un niño a vivir, sentir y respirar la cultura que a un joven universitario que empieza a tener ya preocupaciones políticas, sociales y sentimentales.

¿Y cómo sería este sistema de cultura obligatoria? Consistiría en organizar sistemáticamente, en todos los planteles que tengan educación media, la asistencia *obligatoria* a funciones de teatro, *ballet* y conciertos realizados a las 3 o 4 de la tarde, para que sean dentro del horario escolar. El Ministerio de Educación Pública y la Casa de la Cultura son las instituciones nacionales llamadas a realizar esta labor, conjuntamente con el Instituto de Arte Dramático, la Orquesta Sinfónica Nacional y las diversas compañías de *ballet* que existen en nuestra capital. El local sería el Teatro Municipal o el auditorio del Ministerio

de Educación. La asistencia de alumnos estaría organizada de tal manera que no perjudique el horario normal de las clases. Por ejemplo, un determinado colegio tendría en un mes una función de teatro y un concierto, y al mes siguiente solo una función de ballet, etcétera.

Y esta labor no debe hacerse en Lima únicamente, sino también en provincias. Los grupos teatrales; las orquestas de Trujillo, Arequipa, entre otras, o los grupos de danza que vayan de visita a provincias desde Lima podrían dar funciones en el principal teatro de la ciudad para escolares que asistirían obligatoriamente.

Estamos convencidos de que acostumbrar a los niños peruanos desde el primer año de media a ver el teatro de Lope de Vega, Shakespeare, Molière, Von Kleist, Segura...; a presenciar funciones de ballet clásico y moderno y a escuchar composiciones de Bach, Mozart, Beethoven, Wagner, Debussy, Stravinski, Valcárcel, Iturriaga..., es el único camino para crear una auténtica conciencia cultural en el país. Bastaría que solo dos o tres alumnos de toda una clase estuvieran interesados en temas artísticos para que los teatros y los conciertos estuvieran en el futuro totalmente llenos.

Y no hablamos de una educación cinematográfica *obligatoria* porque no existe en nuestro medio ninguna Cinemateca Nacional. Mientras en Uruguay, Argentina, Brasil y Chile se pueden admirar grandes películas de la historia del cine, en Lima, vergonzosamente, no podremos encontrar ni un metro de celuloide de Carl Dreyer, Vsevolod Poudovkine, Alexander, Dovjenko, Jean Vigo, Robert Wiene, Friedrich Murnau, George W. Pabst, Paul Leni, Lupu Pick, Arthur Robinson, Walter Rutman o Phil Jutzi. Por eso es completamente imposible que la educación cinematográfica forme parte del sistema de *cultura obligatoria*. En un artículo de hace unos meses sugeríamos, por lo menos, que se dictaran cursos de historia del cine en cuarto y quinto de secundaria, con ilustraciones fotográficas de libros que traten de estas materias, proyectadas a través de un epidiáscopo en las aulas escolares.

Si bien es indispensable la alfabetización de millones de peruanos, no debe olvidarse la "culturización" de nuestros escolares, que el día de mañana alentarán con su presencia la realización de todos los eventos artísticos nacionales, *y no será indispensable que vengan compañías o conjuntos extranjeros para que, por exhibicionismo público, se llenen los teatros en el país.* ◻

Foto:
Enrique
Pinilla